



2 de Abril de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, qué alegría siente mi Corazón cuando estáis todos reunidos en mi compañía. ¡Alabado sea mi Dios, vuestro Dios, siempre, en todo lugar!.

Aquí, hijos míos, en Faro de Luz, mi Casa, Yo he puesto y estoy poniendo mis Pies, mi Corazón y mis Manos para bendeciros a todos, para llevaros en volandas por todos los lugares del Mundo, para que llevéis la Palabra de mi Hijo.

Sed fieles, hijos míos, a vuestro Dios, mi Dios. Sed siempre los últimos, no queráis, hijos míos, los primeros puestos. Quitad de vosotros las vanaglorias, la podredumbre de vuestros cuerpos, las miserias. Yo os quiero puros, hijos míos, como vuestra Madre es Pura; que todo lo que salga de vuestros corazones y de vuestras bocas sea limpio, hijos míos.

Yo os quiero, hijos míos, para estos menesteres de difundir mi Corazón al Mundo, porque en el Mundo Yo me presento a tantos hijos míos... Pero dan la espalda a su Madre y a su Dios, nos llevan en la boca pero no en el Corazón y no quiero que vosotros seáis así, hijos míos, como tantos hijos míos que no me honran, ni a Mí ni a mi Hijo.

Hijos míos, a mi Corazón le están clavado espigas y espadas porque los hombres solamente saben blasfemar e injuriar. Hijos míos, quiero que vosotros seáis pequeños, sencillos y humildes. Vosotros, hijos míos, servid a todos como Yo os he dicho en tantos sitios, Sed uno en mi Hijo y en Mí.

Mirad el Mundo, hijos míos, cada día está peor. El Mundo no ama a su Dios, por eso veréis sangre, mucha sangre, veréis tantas cosas hijos míos... Hasta en vuestros corazones vais a pedir que os lleven al Cielo ya, por tanto horror que se va a cometer en el Mundo.

Hijos míos, pedid mucho por vuestros hijos, pedid mucho por vuestros esposos y esposas, pedid mucho por el Mundo. Si no lo remedia la oración, la catástrofe final vendrá pronto. Los hombres entonces verán que Dios existe, cuando vean tantas cosas horribles, tantas cosas que vendrán al Mundo. Muchos dirán: “el Señor está con nosotros” y muchos se confesarán de sus culpas y pecados al ver tantos misterios, pero muchos volverán a sus ídolos, a sus maldades, cuando todo haya pasado.

¡Ay, hijos míos!, pedid que esos días no estéis aquí en el Mundo. Será terrible, las montañas se desfigurarán, los mares vendrán aquí a la tierra y arrastrarán muchos pueblos al mar, las montañas sepultarán ciudades. Vendrán andado, hijos míos, como aquel que anda, anda y anda y no sabe dónde ir y al final cae. Por eso, hijos míos, vosotros estad alerta, confesad, id a la penitencia, buscad el tesoro de la virginidad, actuad en la virginidad, hijos míos, y sed Santos porque Yo, vuestra Madre, quiero que lo seáis, por eso me presento en tantos lugares del Mundo para que el hombre se de cuenta que sin su Dios y sin su Madre no puede vivir.

Los hombres ya no quieren tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo porque ya no creen en Él y muchos de mis hijos, los Pastores, se están apartando de la Iglesia y están llevando la doctrina falsa. Vosotros no caigáis en esa tentación, hijos míos, aunque Satanás venga a merodear vuestros corazones. Sed valientes, hijos míos, porque Yo estoy dando un suspiro a vuestras almas. Os he traído aquí, hijos míos, y os traeré muchas veces para dar Gloria a Dios, mi Dios, vuestro Dios. Tendréis Fuerza para llevar el camino, iréis allanando los caminos y poniendo velas y velas del Evangelio de mi Hijo a esos corazones fríos que necesitan de mi Hijo y de Mí.

Mi Corazón triunfará, hijos míos, y este es el punto culminante y el final de Faro de Luz. De aquí saldrán destellos para el Mundo entero, mi Corazón triunfará y mis Obispos vendrán. Mis sacerdotes vendrán aquí para llevar mi Corazón por todos los rincones de la Humanidad. Pero vendrán antes muchas catástrofes, hijos míos, muchas cosas a la tierra, porque el hombre tiene que purificarse, porque hoy en día el hombre solamente quiere la miseria, el odio y las mentiras.

Hijos míos, que vuestro Dios sea el Dios del Cielo, no el becerro de oro. Caminad, hijos míos, despacio pero con elegancia, porque Yo estoy con todos vosotros. Venid a este Lugar, hijos míos, y llenaos de mi Corazón.

¡Ay, que “rebaño” más hermoso estoy haciendo!, ¡Ay, que “rebaño” tan querido de mi Corazón! Por eso quiero, hijos míos, que os vea el Mundo entero con el distintivo de vuestros vestidos, para que vea el Mundo que aquí estoy Yo. No tengáis vergüenza, ni miedo, ni el que os dirán porque Yo, hijos míos, estoy con todos vosotros. Despojaos, hijos míos, de la vergüenza, de la mentira, de la hipocresía, porque todavía tenéis cosas en vuestros corazones que no podéis desecharlas. Mirad, si venís a Mí con humildad, Yo os daré la paz y os daré la libertad de vuestras almas.

Pedid a mi Hijo, pedid, hijos míos, no os canséis de pedir. Id al Sagrario, allí, a la Casa de mi Hijo de Nazaret, allí, en cualquier Templo, donde mi Hijo está visible, para que mi Hijo os llene de Amor y tenga Misericordia de todos vosotros. Hijos míos, os amo, seguid caminando hacia la Misión que tenéis y tú, hijo mío, como te dije, tienes que levantar ya el vuelo, ir a las casas, las casas de mis hijos para llevar mi Mensaje.

Ahora os bendigo hijos míos, como os bendice mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Vayan, hijos míos, en paz del Corazón de mi Hijo y del Mío...

Ntra. Madre en Faro de Luz